

Título: Mano seca, corazones secos

Pasaje: Marcos 3:1-6

Iglesia Piedra Angular | 17 de Julio 2022

Idea central: La dureza de nuestros corazones enoja y entristece a Jesús, pero nunca lo detiene.

Buenos días Iglesia. Vamos a despedir a nuestros niños a sus áreas de instrucción, agradeciendo al Señor por sus maestros, y nuestros anfitriones están listos para ayudarlos. A la vez, si estás aquí y no tienes una Biblia contigo, por favor levanta tu mano y nuestros anfitriones con gusto te harán llegar una.

Seguimos en nuestra serie del Evangelio de Marcos titulada “Y al instante: Cristo en Misión a través de Marcos”. Estamos en el episodio 11, y hoy llegamos al punto máximo de una oposición que empezó hace 4 encuentros atrás, solo con un pensamiento. Hace más de un mes, Jesús estaba en una casa, enseñando, y de pronto unos hombres hicieron una apertura, y Él dijo unas palabras muy sencillas, acompáñame ahí.

Marcos, capítulo 2:5 (1019):

Mark 2:5-8

**Viendo Jesús la fe de ellos, dijo\* al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados ».**

**Pero estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensaban en sus corazones: «¿Por qué habla Este así? Está blasfemando; ¿quién puede perdonar pecados, sino solo Dios ?».**

**Al instante Jesús, conociendo en Su espíritu que pensaban de esa manera dentro de sí mismos, les dijo\*: «¿Por qué piensan estas cosas en sus corazones?»**

Ese momento, ese encuentro en sus corazones desató el inicio de una serie de conflictos que van a concluir con lo que leeremos hoy.

En aquel momento, ellos solo estaban pensando... hoy están planeando.

En aquel momento, ellos estaban haciéndose preguntas sobre Jesús... hoy ellos estarán deseando la muerte de Jesús.

Pero, como vamos a ver, el problema de aquel momento es el mismo problema de hoy: era un problema del corazón.

Así que, vayamos a nuestro pasaje de hoy. Marcos 3:1-6 (1020). Nuestro sermón está titulado Mano seca, corazones secos.

Esta es la Palabra de Dios:

**Otra vez entró Jesús en una sinagoga; y había allí un hombre que tenía una mano seca. Y lo observaban para ver si lo sanaba en el día de reposo, para poder acusar a Jesús. Y Jesús le dijo\* al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte aquí en medio». Entonces Jesús dijo\* a los otros: «¿Es lícito en el día de reposo hacer bien o hacer mal, salvar una vida o matar?». Pero ellos guardaban silencio. Y mirando con enojo a los que lo rodeaban, y entristecido por la dureza de sus corazones, le dijo\* al hombre: «Extiende tu mano». Y él la extendió, y su mano quedó sana. Pero cuando los fariseos salieron, enseguida comenzaron a tramar con los herodianos en contra de Jesús, para ver cómo lo podrían destruir.**

Vamos a orar.

¿Alguna vez te ha pasado algo como esto? Vas a un lugar de comida y pruebas un plato nuevo, y quedas encantado con el plato que probaste, y hasta te lo imaginas y te lo sueñas, y entonces tú regresas tiempo después y la segunda vez que lo pruebas no estaba tan bueno?

O una experiencia, quizás un viaje a la playa, que la primera vez que uno va te da ese sentir de aventura y cómo será, pero la segunda vez como que no es tanto.

Como que es muy común que las segundas partes, las secuelas, las repeticiones tienden a ser peor que las originales. De hecho, ustedes conocen la primera película dominicana exitosa de nuestros tiempos, ¿cierto? Nueva Yol, donde el personaje dominicano Balbuena llega a Estados Unidos, a Nueva York. Pero la “secuela” se llama “Nueva Yol 3: Porque las segunda parte nunca son buenas”.

Las secuelas tienden a ser peor que las originales.

En el día de hoy nos estamos encontrando con la secuela del evento pasado. Como recordatorio, o para los que no estuvieron aquí, la semana pasada nos encontramos a los discípulos de Jesús arrancando espigas en el día de Reposo, lo que desató la ira y el cuestionamiento de los Fariseos. Jesús procedió a corregirlos al mostrarle desde el Antiguo Testamento Su error y declarar que Él era Superior al Día de Reposo.

Cualquiera se queda callado con eso. Si tu lees el incidente, o si recuerdas el sermón, vas a decir, “no, ya: Knockout. No hay para nadie. Jesús les dio un golpe del que nadie se levanta. El Maestro les demostró desde la Biblia que ellos estaban mal, y entonces le habla con una autoridad que hasta los mosquitos huyeron despavoridos”.

Eso es lo que uno esperaría.

Pero no: los fariseos en vez de huir, se fueron a la sinagoga a prepararle una trampa. Para un round 2. Para la secuela. Y es así que nos encontramos con nuestro pasaje de hoy. Que igual lo dividiremos en tres partes:

- 1) La trampa
- 2) La pregunta
- 3) Las respuestas

### **Y esta es nuestra Idea Central:**

La dureza de nuestros corazones enoja y entristece a Jesús, pero nunca lo detiene.

#### **1) Empecemos entonces con La trampa:**

**(1) Otra vez entró Jesús en una sinagoga; y había allí un hombre que tenía una mano seca. (2) Y lo observaban para ver si lo sanaba en el día de reposo, para poder acusar a Jesús.**

La manera que Marcos presenta esto es como una secuela o segunda parte del encuentro entre los sembrados y las espigas. A la vez, esta es probablemente la misma sinagoga de Capernaúm que Él había visitado antes.

Capernaúm era la base de operaciones de Jesús, Él era la persona más famosa de la villa, y cuando Él estaba presente siempre había conmoción. Esta gente ya había visto a Jesús hacer milagros en la sinagoga y en la aldea. Así que ellos se imaginaban que el hecho de que había alguien con una enfermedad visible iba a motivarlo al amor y las buenas obras.

Porque esta “mano seca” aunque no hay claridad de qué exactamente significaba, el contexto apunta a una mano que no podía moverse y que tenía cierta deformidad.

Y es aquí que ocurre la trampa. El v.2 dice “lo observaban para ver si sanaba...para poder acusarlo”. Aun en español queda claro la malicia que hay aquí en estos corazones. En el original este “observar” conlleva connotaciones siniestras, por lo que se traduce también como “acechar”.

Qué cosa, ¿no? Jesús tenía tan buena fama que ellos sabían que ver a una persona en necesidad lo iba a motivar a actuar para sanarlo.

Pero ellos veían a una persona en necesidad y empezaron a utilizarlo.

Por eso decía Atanasio en el S IV, la cita de dónde inspiré el título de mi sermón, que “Si bien él tenía seca su mano, aquellos que lo rodeaban tenían secas sus mentes”.

¿Qué tan seco está el corazón y la mente del hombre que ve a alguien en necesidad y lo usa para tratar de atrapar a Jesús? No sé, no quiero averiguarlo, pero una cosa sí sé: si no es por la gracia de Dios, ese también sería yo.

Eso nos trae al punto número 2) **La pregunta** de Jesús

**(3) Y Jesús le dijo\* al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte aquí en medio». (4) Entonces Jesús dijo a los otros: «¿Es lícito en el día de reposo hacer bien o hacer mal, salvar una vida o matar?». Pero ellos guardaban silencio.**

Por un momento, se me hace fácil imaginarme al hombre de la mano seca y pensar “para qué yo vine hoy a la sinagoga”. De seguro lo último que él quería era que lo pusieran en el medio. Que todo el mundo viera su deformidad. Que su condición fuera no solo revelada a todos sino el objeto de atención de toda la sinagoga.

Pero Jesús nunca hiere sin un propósito mayor de sanar. Él nunca expone si no va a cubrir después. Él no abre una herida que no pueda curar. Y aquí, este hombre no va a salir igual.

Permíteme echar para atrás con algo que vimos antes al hablar del sábado. ¿Tú recuerdas cuando hablamos del sábado que dijimos que es un mandamiento que, cuando Dios lo da, Él lo ata a la creación? Él dice que como Dios descansó al séptimo día, así íbamos a descansar. El día de reposo es, en un sentido, un regreso al origen, a que las cosas sean como eran.

Es, sin duda, un llamado a nuestra identidad como seres creados a Su imagen. El pecado daña y rompe y quebranta aspectos de la creación, y el día de reposo es un recordatorio de que no somos Dios y necesitamos que Él restaure lo que el pecado y la maldición dañó.

Esa mano seca era un recordatorio vivo para ese hombre de que el mundo estaba roto y maldito. En el día de reposo, él no descansaba de esa mano seca. Esa mano no se sanaba el sábado. La gente no dejaba de mirarlo raro el sábado. Él de pronto no se sentía bien los viernes a las 6 de la tarde hasta los sábados a las 6.

Entonces Jesús dice: **¿Es lícito en el día de reposo hacer bien o hacer mal, salvar una vida o matar?**

Iglesia, ¿tú has notado cuán buenos nosotros somos para poner excusas para hacer lo bueno?

¿Cuán expertos somos en excusarnos de hacer el bien?

Digo, al menos yo: Que estoy cansado, que ya he hecho mucho, que no se lo merece, que no es necesario, que uno no puede vivir metido en la Iglesia, que hay demasiada gente en necesidad, que uno tiene demasiados problemas...etc.

Los Fariseos, con su lista de reglas que explicaban qué se podía hacer en el día de reposo pasaron por alto lo más básico: que en el día de reposo se supone que se haga el bien. Es un día para descansar al adorar, y qué mejor forma de adorar que hacer el bien.

Y donde hay bien que hacer, el dejar de hacer el bien es hacer el mal. La religión del momento trata de cumplir con una lista de punto uno, dos, tres y listo; pero el corazón de Cristo dice “¿quién me necesita?” “¿Cómo puedo servirle?”

La verdadera ortodoxia, la verdadera moralidad, el verdadero cristianismo no se ve en la teoría y en lo abstracto, sino en nuestras respuestas a las necesidades delante de nosotros. Los fariseos tenían todo su listado de reglas y cumplimientos y mientras tanto había un hombre necesitado delante de ellos y ellos preferían su sufrimiento con tal de que se cumpla su proceso. Que sufran los más necesitados con tal de que se mantenga el status quo. Y Cristo dice: ¿Eso es lo lícito para ustedes? ¿Hacer el mal y matar? ¿O hacer el bien y salvar la vida?

Sí, Él está siendo irónico y exagerado. Pero si sigues leyendo vas a ver que “hacer el mal y matar” es el corolario de la actitud de los fariseos ante el día de reposo, ante el sufrimiento, y ante el Mesías.

Mira cómo lo comentaba Crisóstomo en el SIV:

### **Pantalla**

Nota la tierna compasión del Señor, cuando Él deliberadamente trajo al hombre con la mano seca ante su presencia. Él esperaba que el solo

hecho de ver su infortunio los suavizara, que ellos pudieran ser un poco menos malévolos al ver su aflicción, y tal vez que el dolor enderezara sus caminos. Pero se mantuvieron insensibles y endurecidos. Prefirieron hacerle daño al nombre de Cristo que ver a este pobre hombre ser enmendado. Ellos mostraron su maldad no solo por su hostilidad a Cristo, sino por hacerlo con tal contención que trataron con desdén su misericordia a los demás.

3) Y eso nos trae al punto número tres: **Las respuestas.**

Ante la trampa contra Jesús y la pregunta que Él les hace nos encontramos con varias respuestas.

La primera respuesta la vemos ahí en el versículo 4:

**A) “Ellos guardaban silencio”.**

Esta es peligrosa, esta. Esta es la respuesta de aquellos que están observando, que se dan cuenta que se han quedado sin argumentos contra la persona de Jesús, pero no están dispuestos a confesar todavía que Él es el Supremo Señor de todo.

Por un lado, esta respuesta es mejor que simplemente negarlo y decir “es un loco, ese Jesús es un mentiroso”. Pero el problema es que el silencio extendido delante de la verdad evidente puede ser una muestra de orgullo y, como veremos más adelante, tiende a llevar a un lugar peligroso. Cuando el Señor te hace una pregunta directa, Él no espera que te quedes callado. Ante la pregunta que Él hizo allí, ellos no debían quedarse callados: ellos debían decir “Jesús, tienes razón, enséñanos más”. Su silencio fue una muestra de que no estaban dispuestos a someterse a la voluntad de Dios.

Quiera Dios que ese no sea el caso de ninguno de nosotros aquí.

Una segunda respuesta la leemos en el v.5: **Y mirando con enojo a los que lo rodeaban, y entristecido por la dureza de sus corazones,**

## **B) “Enojo y tristeza”**

Esa segunda respuesta la vemos de parte de Jesús, y es el epítome de los sentimientos de un Dios que es santo y cercano, el verdadero Emanuel. Dice la Escritura que Jesús miraba con enojo y a la vez estaba entristecido con el mismo grupo. Y eso esa es la respuesta apropiada hacia lo que está ocurriendo.

El enojo no es suficiente, porque fallaría en reconocer que estos fariseos tienen sus corazones –el asiento del pensamiento y las emociones– endurecidos. Si tu corazón está endurecido, está seco, no vas a poder entender ni actuar diferente. Por eso era necesaria la tristeza, por lo endurecido de su corazón. Esa “dureza” la palabra en español es muy entendible porque es “poros”. Él está entristecido por la porosidad de su corazón, en el sentido de que se ha vuelto impermeable. De que no le entra ninguna enseñanza nueva.

Ellos tienen al novio ahí delante y en vez de festejar están preguntando de ayuno.

Ellos están invitados al festín más grande del universo pero ellos insisten en llevar su coca-cola.

Pero la tristeza no era suficiente, porque ese corazón endurecido merece enojo. Porque Jesús merecía ser escuchado, ser seguido, y ser adorado. Con todo lo que Él había hecho, con todo lo que Él había dicho, ellos debían haberse detenido y decir “espérate, algo estamos haciendo mal. Este Maestro tiene un camino diferente, pero tiene sentido! ¡Maestro, enséñanos!”. Pero no, ellos hacían silencio y preferían que el dolor que el cambio.

Esa respuesta de Jesús es la respuesta de Dios ante el pecado aún hoy. Él se entristece cuando ve nuestros corazones duros, cuando Él ve el desastre en el que nos metemos, cuando Él ve lo difícil que se nos hace cumplir Su voluntad y cambiar nuestros caminos. Pero Él también está enojado contra nosotros, por nuestra dureza, por nuestra maldad, porque sabemos que Él es Dios y que Él merece la gloria y que no hay nadie más digno que Él, y sin embargo queremos hacer nuestra voluntad en vez de doblegarnos ante Su señoría.

Que Dios tenga misericordia de nosotros.

Porque hay más respuestas. El v.5 sigue diciendo:

**Y mirando con enojo a los que lo rodeaban, y entristecido por la dureza de sus corazones, le dijo\* al hombre: «Extiende tu mano». Y él la extendió, y su mano quedó sana.**

### **C) Aquí una respuesta para nosotros, ¡obediencia y fe!**

Jesús le dijo, alarga, ¡y el hombre alargó! Y adivina qué, ¡El hombre sanó!

El hombre que llegó asustado a la sinagoga, que de pronto termina en el medio del asunto, que no tenía idea de lo que vendría, ahora terminó sano. ¿Y tú sabes qué fue lo que tuvo que hacer? ¡Obedecer en fe! Él escuchó que el Maestro le dijo “extiende tu mano” y él podía, o acobardarse y decir “es que me da vergüenza” ‘es que qué va a decir la gente” “Es que tú no sabes lo que me pasó” O él podía atreverse a arriesgarse en fe “extendió su mano y su mano quedó sana!” ¡Bendito sea Jesús!

Porque al exponernos a Jesús en Fe somos sanados. Porque Él no es seguro pero Él es bueno. Él no es cómodo pero Él es confiable. La respuesta que Él espera de nosotros es que si Él dice “extiende” uno se extienda, “si dice salta” uno “salte”, ¡en fe! Y él va a estar ahí con nosotros. Él está aquí con nosotros.

Él es nuestro Señor santo y cercano.

### **Pausa**

Ahora, ¿no sé si han notado que el nombre de nuestra serie tiene tiempo sin salir? Hay aquí una cuarta respuesta que el v.6 nos da.

**(6) Pero cuando los fariseos salieron, enseguida comenzaron a tramar con los herodianos en contra de Jesús, para ver cómo lo podrían destruir.**

Jesús preguntó si se podía hacer mal o matar en el día de reposo y ellos se quedaron callados... y terminaron salieron de ahí enseguida armando un plan para destruir a Jesús.

Nota la mezcla “los fariseos y los herodianos”, un grupo religioso se mezcló con uno político. El líder de los herodianos fue el mismo que había puesto a Juan el Bautista en la cárcel. Los fariseos se suponen que solo estaban interesados en asuntos de la Ley. Pero aquí la dureza de su corazón los traiciona. Este Jesús debe ser no detenido: destruido. No porque haya hecho nada malo, sino por la dureza de sus corazones.

Pantalla:

Dice el comentarista James R. Edwards:

El mayor enemigo del amor divino y la justicia no es la oposición, o ni siquiera la malicia, sino la dureza de corazón y la indiferencia a la gracia. Y a esto, ni siquiera los discípulos de Jesús son inmunes.

Esto es lo que pasa cuando el corazón se endurece.

O Iglesia, tengamos cuidado que no se endurezca nuestros corazones. ¿Tú me acompañas a otro texto, por favor? Hebreos 3:7 (1233):

Hebreos 3:12-13

**Tengan cuidado , hermanos, no sea que en alguno de ustedes haya un corazón malo de incredulidad, para apartarse del Dios vivo. Antes, exhortense los unos a los otros cada día, mientras todavía se dice: «Hoy»; no sea que alguno de ustedes sea endurecido por el engaño del pecado .**

Yo no sé exactamente cómo puede pasar, pero yo te digo: ¡tengamos cuidado que no se endurezca nuestro corazón! Y mira lo que dice, que nos alentemos unos a otros, día a día, para no ser endurecidos por el engaño del pecado. Porque es que nos engaña, nos endurece, y cuando venimos a ver estamos creyendo mentiras, alejados de Dios, impermeables a la verdad.

**Pausa.**

Increíble cómo ha escalado esto. Esto empezó en el capítulo 2 con un pensamiento “¿quién se cree que es?”, y ahora nos encontramos con un plan de destrucción. Dos versículos atrás ellos se quedaron callados, y ahora están buscando cómo destruir a Jesús.

Y es así cómo la cruz empieza a acercarse en Marcos. Todavía estamos a muchos capítulos, pero cada vez se hace más presente. En el capítulo pasado Jesús había dicho que en medio de la celebración de la boda, el Novio sería quitado. Ahora, por haber sanado a un hombre y haberle dado descanso, OJO sin haber violado ninguna ley en el día de reposo porque él solo ¡habló! Él no trabajó, Él no hizo ABSOLUTAMENTE NADA por lo que podían condenarlo, los fariseos y los herodianos se juntarían para destruirlo.

Esta oposición contra Jesús inició con la sanidad de un paralítico y ahora culmina con alguien con la mano seca. En ambos casos, ellos recibieron sanidad, gratuitamente, por fe. Porque la compasión de Jesús es libre pero costosa. Para ellos, para nosotros, no costaría nada, pero a Él, le costaría todo.

Ahora, una cosa sí te debo decir: los fariseos y los herodianos tramaron un plan para destruirlo, y esto muestra que no solo su corazón estaba seco, su mente también. ¿Quién puede destruir al dador de la vida? Sí, ellos lograrían matarlo, se unirían ellos a los saduceos y a los romanos y a los criminales y a los demonios y al diablo mismo y a todos los pecados que tú y yo hemos cometido... y entre todos lograrían que Él, Él mismo diera su vida. Tres días, eso fue lo que la muerte lo aguantó. Tres días.

¿Destruirlo? Si los cielos de los cielos no lo pueden contener.

Jesús es indetenible.

Bendito sea nuestro Trino Dios.